



**CENTRO ASTURIANO DE MADRID**

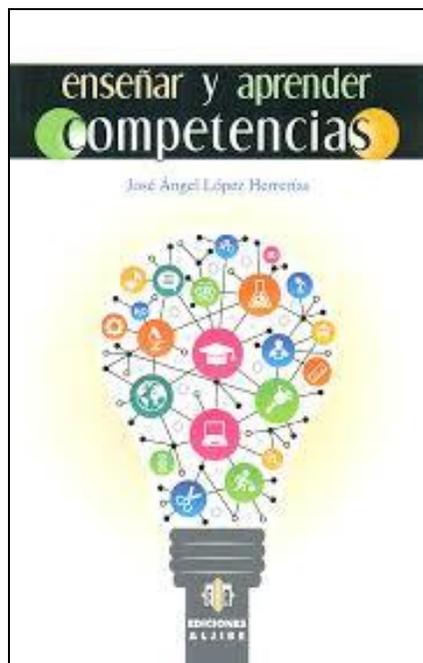
**Separata de la *Revista Asturias***

Nº 138. Madrid, 4 de noviembre de 2014

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)

D.L. M-5971-1986 (Separata)



**Presentación del libro**

**“Enseñar y aprender competencias” (2014)  
de José Ángel López Herrerías, Málaga, Aljibe.**

## **DESARROLLO DEL ACTO**

Fue un acto de carácter pedagógico en el que se presentó el nuevo libro del Prof. José Ángel López Herrerías, Catedrático de Teoría de la Educación (UCM), colaborador habitual de la Casa. Realizó su cordial presentación la Profª Dª Rosario Limón Mendizábal, Directora del Dpto. de Teoría e Historia de la Educación de Complutense. La profesora Limón destacó aspectos relevantes de la trayectoria humana y profesional del profesor López Herrerías, prolífico autor. Por su parte, D. Valentín Martínez-Otero, compañero y amigo de ambos, se centró sobre todo en el libro: *Enseñar y aprender competencias*, de Ediciones Aljibe, que, como el propio autor declara: “Propone la cooperación como el mejor logro de todos los esfuerzos y saberes competenciales de la educación”. Una obra de gran actualidad, estructurada a partir de siete capítulos, en la que se brindan valiosas claves pedagógicas. Se recordó que en la nueva organización de las enseñanzas universitarias la adquisición de competencias por parte de los estudiantes adquiere un papel central. Un planteamiento que condiciona la actividad docente y el proceso de enseñanza-aprendizaje. Un enfoque, el de las competencias que, sin embargo, no escapa a la controversia.

El profesor López Herrerías, en su intervención, tras un análisis etimológico del término ‘competencia’, enfatizó la necesidad de que el enfoque competencial asuma el compromiso con el saber, con el saber hacer y con el saber ser. En suma, “un proyecto pedagógico alternativo que desarrolla propuestas para aprender mejor y comprometerse desde la educación en el bienestar de las globalizadas sociedades, siendo competentes”. Al final del acto hubo un animado coloquio y muchos aplausos.

## **PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ**

Buenas tardes a todos, señoras y señores, bienvenidos una vez más al Centro Asturiano de Madrid, Institución centenaria, con 133 años cumplidos, comprometida con la cultura. Gracias a las personas que me acompañan en la mesa: D. José Ángel López Herrerías, autor; D<sup>a</sup> Rosario -Chayo- Limón Mendizábal, directora de mi Dpto. universitario (Teoría e Historia de la Educación), además de compañera y amiga, lo mismo que el autor del libro. Hace unos años Chayo pronunció en esta tribuna una conferencia magistral sobre las personas mayores. Uno de sus campos de investigación y docencia. Ha estado con nosotros en muchas otras ocasiones, también con ocasión de presentar algún libro de José Ángel. Es siempre una satisfacción enorme contar contigo Chayo.

También mi saludo cordial y mi gratitud para los directivos, socios y amigos de la Casa que nos acompañan.

En esta Casa, la de todos Vds., entre otras actividades, presentamos libros con cierta frecuencia, también del profesor José Ángel López Herrerías. Aunque he perdido la cuenta, sí sé que el último: “Etimologías pedagógicas”, se presentó el 24 de octubre de 2013.

Es inevitable que en muchos aspectos me repita, algo que sabrán disculpar. José Ángel es un habitual de esta vetusta tribuna sociocultural. Ha participado en numerosos actos: presentación de libros, sobre todo, suyos, también algunos míos, en mesas redondas. Recuerdo al menos una sobre *el Quijote*, acto en el que nos acompañó el querido profesor José Luis Rozalén.

José Ángel es amigo y compañero desde que me incorporé en el año 2000 a nuestro común Departamento, Teoría e Historia de la Educación, en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense y desde entonces hemos mantenido una relación estrecha

y fecunda, con participación, entre otros, en diversos actos socioculturales en España y en América.

Como muy bien ha dicho Chayo, en su cordial presentación, es Catedrático de Universidad, del área de Teoría de la Educación, académico, investigador de largo recorrido y pedagogo comprometido, comunicativo, intelectual y cordial, autor de una extensa y creciente obra bibliográfica, reflejo de su amor a la educación y a nuestra querida alma máter.

Oficialmente está jubilado, y me consta que vive este nuevo tiempo con júbilo, junto a su querida esposa M<sup>a</sup> Jesús, aquí presente, y toda su extensa familia. Sigue, en cualquier caso, vinculado a la Universidad como profesor honorífico. Ya he dicho en más de una ocasión que el auténtico profesor universitario, lleva la Escuela, la Universidad, dentro de sí y siembra por doquier. Fruto de esa siembra dichosa es el libro que hoy nos congrega.

*Enseñar y aprender competencias*, de Ediciones Aljibe (‘Aljibe’, bella palabra de origen árabe que significa “depósito subterráneo de agua”), es un libro que, como el propio autor declara, “propone la cooperación como el mejor logro de todos los esfuerzos y saberes competenciales de la educación”. Es un libro que se dirige a los estudiantes y profesionales de la educación, en su sentido extenso, pero también a cualquier persona culta que quiera ampliar sus conocimientos.

Consta de siete capítulos que se ocupan respectivamente de: 1) La necesidad de las reformas educativas y el acercamiento cultural y pedagógico a la propuesta de las competencias, 2) las fuentes académicas del concepto “competencia”, donde se ofrece un interesante análisis etimológico, sobre el que seguramente nos hablará José Ángel, 3) un capítulo complementario sobre el significado y subconceptos del concepto “competencia”, 4) la enseñanza de competencias al alumnado de racionalidad compleja, 5) el aprendizaje

de competencias para vivir cooperativamente, 5) el profesorado de la propuesta pedagógica de las competencias, y 6) por último, otro capítulo análogo sobre el alumnado, al que sigue la bibliografía.

Estamos ante un libro de gran actualidad en el que se brindan valiosas claves pedagógicas. Cabe recordar que en la nueva organización de las enseñanzas universitarias la adquisición de competencias por parte de los estudiantes asume un papel central. Obviamente, este planteamiento, condiciona nuestra actividad profesoral, el proceso de enseñanza-aprendizaje en nuestras Universidades. El enfoque de las competencias, sin embargo, no escapa a la controversia. Y, por lo mismo, voy a hablar críticamente, de las competencias, no del libro de José Ángel, que hemos de celebrar.

Es habitual insistir en que las competencias constituyen un conjunto articulado y dinámico de conocimientos, habilidades, actitudes y valores, cuyo alcance debería advertirse en toda la vida personal. Desde mi punto de vista, pese a esta complejidad y enjundia, el concepto de “competencia” está llamado a ocupar un papel subalterno en la ciencia pedagógica o, si se prefiere, en la teoría de la educación. Puede y debe analizarse su utilidad, pero carece de la profundidad humanizadora de la educación. El alcance perfectivo o formativo de las “competencias” es menor que el de la genuina educación, actividad personalizadora por antonomasia. Hablamos, claro está, de la verdadera educación, no se sus apariencias ni de sus máscaras. Y si las competencias, en lugar de rebajar la educación, la elevan, han de celebrarse. Me consta que esta actitud acrecentadora es la que guía a López Herrerías a lo largo del libro.

Obviamente, si la Pedagogía, en cuanto ciencia *mater* de la educación, encuentra en las competencias una vía para enriquecer la educación, no para mecanizarla, bienvenidas sean. De cualquier modo, nos hallamos ante un concepto polisémico y controvertido, como también reconoce López Herrerías.

Gimeno<sup>1</sup> (2008, 12-13) planteaba hace pocos años desde la Universidad de Valencia que el monopolio del sentido sobre las competencias y la obsesiva utilización de las mismas en la enseñanza-aprendizaje, en el diseño del currículum y de las programaciones de asignaturas impide el verdadero debate sobre la reforma y la convergencia universitarias. A lo que podríamos agregar que tal vez nos hayamos alejado de la necesaria discusión pedagógica sobre la educación que tenemos, tomada, por supuesto, en su más amplio sentido. Cabe recordar, además, que la polémica sobre las competencias no se circunscribe al nivel universitario. También se propone la adquisición de competencias en etapas iniciales.

El concepto de competencia parece que tiene un marcado carácter instrumental, pragmatista. Queda vinculado incluso al rendimiento laboral, a una óptica economicista. El profesor López Herrerías conoce este planteamiento utilitarista, aunque propone superarlo mediante la actuación competente y cooperativa. Se trata sin duda de un enfoque laudable.

Los críticos con el modelo de competencias enfatizan que no se orienta al desarrollo integral de la persona, sino que responde a las exigencias del mercado, a la preparación de sujetos empleables, lo que supondría de hecho el fin de la Universidad humanística y humanizadora comprometida con el saber y con el ser.

A veces da la impresión de que nos hallamos ante una logomaquia, es decir, ante una discusión en la que nos fijamos únicamente en las palabras y no en el fondo del asunto, en este caso de gran calado pedagógico. Incluso me pregunto si no nos estará pasando como a aquel burgués gentilhomme que hablaba en prosa sin saberlo. ¿Hemos estado promoviendo la adquisición de competencias sin ser

---

<sup>1</sup> El propio Gimeno, en el libro por él compilado. GIMENO, J. (comp.) (2008): **Educación por competencias, ¿qué hay de nuevo?**, Madrid, Morata.

plenamente conscientes? Es probable. Desde mi punto de vista, la auténtica educación, es esencial, universal y perenne, aunque también circunstancial, comprometida con la existencia humana y personal. Una educación así, por ejemplo en su especificación universitaria, nunca ha soslayado la dimensión vocacional-profesional de la persona. Muestro, pues, mi preferencia epistemológica por nuestra arraigada tradición pedagógica humanista, frente a la óptica competencial. Aunque seguramente no sean incompatibles.

Entre los impulsores del planteamiento competencial, cito a Sergio Tobón, a quien no conozco, pero sé que realizó una tesis doctoral en nuestro departamento dirigida precisamente por el profesor López Herrerías.

Tobón<sup>2</sup> (2007) señala que los enfoques que se interesan por las competencias son cuatro: el conductual, el funcionalista, el constructivista y el complejo. Pues bien, por muchos ratones que cacen los gatos pedagógicos que se adscriben a estos enfoques me parecen todos pardos por falta de suficiente claridad. Aunque debo detenerme particularmente en el cuarto, en el complejo.

Tobón defiende el enfoque complejo -inspirado en el intelectual francés Morin- como el apropiado para el diseño curricular de competencias, pero la verdad es que no sé si, pese a lo que dice el profesor colombiano, la relación entre el paradigma de la complejidad de Morin, digno de consideración, y el modelo de competencias es central y natural o es una relación meramente tangencial y forzada. Digo esto porque la estrategia competencial exige, hasta donde conozco, elevada formalización, incluye estándares de calidad, criterios de eficacia, eficiencia y efectividad, ¡casi nada!, enfatiza cuanto tiene que ver con la gestión de la enseñanza y el aprendizaje, hace hincapié

---

<sup>2</sup> TOBÓN, S. (2007): “El enfoque complejo de las competencias y el diseño curricular.”, *Acción Pedagógica*, 16, pp. 14-28.

en la estructuración de los programas, todo lo cual no ha de extrañar si pensamos en su cierta subordinación al mundo de la economía y en su búsqueda de la rentabilidad. Me parece que este enfoque de las competencias, aunque se vista con el ropaje científico y humanista de la complejidad, asume los principios del paradigma de la simplificación propios de una epistemología reduccionista. ¿Dónde queda la educación como realidad personalizadora enraizada en la vida?

En el mejor de los casos, considero que el enfoque de competencias es válido para determinados procesos de enseñanza-aprendizaje, pero no para la educación en su sentido más profundo. Parafraseando a Freire podríamos decir que nuestra vocación no es ser competentes, sino ser humanos. ¿Queremos transformar nuestros pensamientos, valores, sueños, amores, en competencias? ¿Queremos metamorfosear a las personas en ciudadanos eficientes, competentes? ¿No hay toda una estrategia mecánica, funcionalista, en el enfoque de competencias?

Creo que preguntas como las formuladas recorren, siquiera sea de forma implícita, el libro de José Ángel y por ello propone, por ejemplo, transitar de la “racionalidad cognitiva” a la “racionalidad holística espiritual”, lo que supone asumir el compromiso con el saber, con el saber hacer y con el saber ser. Sin duda, una labor muy meritoria porque el camino de las competencias aún no se ha detenido y lo que propone López Herrerías es orientarlo, arrojar luz pedagógica.

Recordemos que la educación es la labor humanizadora por excelencia. La educación entendida como proceso de desarrollo personal y social. He aquí la magna tarea, profunda, bella, verdadera, buena, creativa, concientizadora/concienciadora, liberadora, acrecentadora, que nos convoca hoy y siempre.

Creo que la virtualidad educativa de las competencias, su alcance, sin obviar los condicionamientos políticos y legislativos, dependerá del grado de implicación profesoral y del énfasis puesto en la auténtica

elevación de las personas que se educan, para lo cual se precisa nítida cumbre pedagógica a la que dirigirse y, por supuesto, vigor suficiente para sortear los envites que por doquier pugnan por impedir la conquista de tan digna meta. Hemos de agradecer, en este sentido, el trabajo del profesor López Herrerías, porque aporta muchos elementos para la reflexión pedagógica y para la incorporación razonable y razonada de las competencias en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Aunque no se agote la discusión, los lectores del libro, en el que se localizan ideas ofrecidas por el autor en trabajos anteriores, encontrarán claves de alcance práctico para enriquecer la educación. El mensaje que nos lanza López Herrerías en el libro puede resumirse, en mi opinión, en lo que se dice en la contraportada, de la que leo este párrafo: “Que hay que convencerse de que no vamos a la escuela para aprender memorizaciones superficiales que repetimos. Vamos a la escuela para comprometernos global y plenamente en el desarrollo perfecto de los matices activos de nuestra compleja racionalidad (deportiva, estética, cognitiva, afectiva, ética, espiritual). Vivimos en la sociedad del conocimiento, sabemos cómo vivimos todos en este globalizado mundo y reconocemos que hay que distribuir mejor todos los medios que poseemos. Nada sobra. Nada deja de ser necesario. Todos nos debemos a todos. Aprender a ser competentes y competitivos, en el esfuerzo permanente por superar el egoísmo atávico de la tendencia instintiva, siendo cooperativos. Este proyecto pedagógico alternativo desarrolla propuestas para aprender mejor y comprometerse desde la educación en el bienestar de las globalizadas sociedades, siendo competentes.”

Gracias José Ángel por toda tu producción científica, a la que se suma este nuevo libro. Que con tu labor pedagógica podamos surtirnos también del personal aljibe que todos llevamos dentro. Agua clara llamada a compartirse y a vivificar en convivencia nuestro ser. Gracias.



*En la imagen, de izda. a dcha. Don José Ángel López Herrerías, Don Valentín Martínez-Otero Pérez y Doña Rosario Limón Mendizábal.*

## **PALABRAS DE D. JOSÉ ÁNGEL LÓPEZ HERRERÍAS, AUTOR DEL LIBRO**

Agradezco la generosidad del Centro Asturiano de Madrid, personificada en su Presidente, el amigo y colega, Profesor Titular de la Universidad Complutense, Facultad de Educación, Dr. D. Valentín Martínez-Otero, con quien, gracias a su apertura y buena gestión, he tenido oportunidad de compartir tribuna en diferentes y numerosas ocasiones. Gracias.

También he de agradecer la actitud generosa y cercana de la directora de nuestro Departamento Universitario, Teoría e Historia de la Educación, en la Universidad y Facultad citadas hace un momento, la Dra. Da. Rosario Limón Mendizábal, cuya presencia y aportación añade prestigio y valor a esta presentación de mi libro "Enseñar y aprender competencias".

Cómo no, también me dirijo a todos los Vds., amigas y amigos, muchos ya conocidos de otras ocasiones semejantes, gracias a cuya presencia podemos compartir estos minutos de diálogo y de reflexión en torno a esta actividad, tan cargada de interés y sentido, como convocarnos para la presentación de un libro, sabiendo que en Hispanoamérica denominan estos encuentros "bautizo de un libro", expresión nutrida de clasicismo espiritual y de buena raigambre cultural.

Este libro, que hoy amablemente compartimos "Enseñar y aprender competencias", surgió en el imaginario de mi espíritu hace años, animado por varios motivos. De un lado, en la literatura política y académica, referida a la educación, había irrumpido con fuerza desde la última década del siglo XX la relevancia de dicho término, competencia. Sin embargo, y en segundo lugar, ese uso terminológico no estaba acompañado de la exigida y necesaria claridad conceptual, que la puesta en escena requería. Además, como un tercer motivo, consecuencia de los anteriores, se percibía en los contextos académicos

y en sus realizadores, profesores y alumnos, cierto desajuste y azar aplicativos, de modo que no se sabía muy bien ni qué se entendía, ni qué se pretendía, por y con el uso de dicho término. A mi modo de ver, desde este diagnóstico se hacía necesario volver a la raíz del planteamiento e intentar la clarificación y derivada orientación de lo propuesto. De ahí la realización de este libro.

¿Y cuál es la secuencia discursiva llevada a cabo y de qué manera se responde adecuadamente a los retos y complejidades señalados anteriormente? De manera sintética, como no puede ser de otra manera, intento de motivar y animar la lectura reflexiva y comprometida del libro, lo desarrollado puede sintetizarse en tres reflexiones complementarias: i) que el valor central de los procesos y logros educacionales, valor aglutinador, no único, ni excluyente, como si se pretendiese imponer algo ideologizado, es la *cooperación*; es desde el aprendizaje de esta posibilidad de la conciencia desde donde podemos atisbar formas y estilos de vida más libre, digno, igual y fraterno; ii) que este valor síntesis de la mejora de la convivencia humana, cooperar, requiere el compromiso responsable y contribuidor de todos en la experiencia de todos, y este compromiso se concreta precisamente en la implicación *competente* de todos y cada uno; y iii) que aprender a ser competente requiere potenciar la complejidad de la realidad y experiencia humanas en la vertiente del saber (verdad), saber hacer (belleza) y bondad (saber ser).

Así, desde el punto de vista señalado, en el que se propone el aprendizaje de la cooperación como mediación y fin educacionales, parecía un desacierto político y académico la propuesta de educarse en competencias. Y es que una primera e incompleta visión conceptual del término competencia lo acerca excesivamente a la idea de competitividad, como quien realiza los encuentros de la vida cotidiana, sobre todo los laborales, de manera opuesta, explotadora y hasta cierto punto beligerante. Ser competitivo, en una primera intuición sociolingüística, aporta un significado marcado por un estilo de

convivencia de oposición: "yo gano, tu pierdes". Es lo contrapuesto a la cooperación. Desde este restringido e inexacto concepto del término competencia no es defendible anclar ahí ni los procesos y ni las finalidades educacionales. En ese caso, se potencia una propuesta educacional contraria a la proyección de animar el desarrollo de sociedades y de personas menos injustas, menos explotadoras y menos violentas simbólica y realmente. ¿Cómo salir de esa contradicción? ¿Cómo hacer viable la propuesta de la educación en competencias y la proyección valorativa de animar y potenciar sociedades más cooperativas? Es lo relacionado con el segundo tema de análisis: revisar y clarificar de forma más precisa el significado de competencia y no quedarnos en la reducción semántica imperfecta e inexacta de considerar competencia como oposición o lucha competitiva de alguien contra alguien.

¿Qué significa realmente competencia, alguien que es competente, y de dónde deriva ese significado? Competencia es un término de significación compleja, que derivada etimológicamente del verbo latino *cum-petere*, y que integra complementarios matices. De un lado y en primer lugar, el infinitivo, fórmula expresiva del verbo, *cum-petere*, significa *moverse, dirigirse, -petere, con alguien, cum-*, se entiende, *hacia algo*, pues nadie se pone en movimiento con alguien para nada. Aquí alcanzamos algún matiz de la complejidad significativa de competencia, competente, referida. Este matiz se concreta desde la acción educativa en que competente es alguien que sabe y sabe hacer algo sobre algo. Es evidente que quien se pone en marcha, quien se mueve con alguien para algo, es quien sabe y sabe hacer algo. Este es una persona experta. No podemos denominarle, en buena lógica, competente, pues entonces atribuiríamos una dimensión semántica parcial al término que pretendemos definir y que tiene más matices significativos. Entonces, ¿cuál es y de dónde deriva el otro aspecto significativo, que añadido a la dimensión de *experto*, nos dé el significado completo de competente, competencia? De otro elemento del verbo originario, *cum-petitur*, el supino, necesario para formar los tiempos compuestos y la voz pasiva.

De aquí procede el otro componente significativo de competente, *competitivo*. ¿Y qué aporta al significado de competente, competencia, este *competitivo*? Hace referencia a la forma personal de participar el sujeto que sabe y sabe hacer (experto) en la realización de esos saberes. *Competitivo* tiene que ver con *saber ser*, con ser de una manera o de otra. Hay quien sabe y sabe hacer, quedándose anclado, cerrado, en esa forma de ser experto, sin más afán de mantenimiento, desarrollo o superación. Es alguien que puede ser experto, pero no es competitivo, no sabe ser. En ese caso, no es una persona competente, dado que no aglutina los dos componentes integradores del término complejo competencia. Sin embargo, hay quien sabe y saber hacer, experto, de manera competitiva, esto es, sabiendo ser de una manera activa, superadora, crítico-creativa. En este segundo caso, aparece la persona, o la sociedad, competente, dado que son realidades que viven los dos subconjuntos semánticos del complejo término competente: saber + saber hacer (experto) + saber ser (competitivo) = competente. O en fórmula más simplificada: experto + competitivo = competencia, quien ha aprendido, quien se ha potenciado educativamente en la potenciación y crecimiento personal de las competencias.

Aclarado lo anterior, el tercer punto anunciado de análisis exige plantear la educación en competencias de modo que quede superada la larga tradición en que basados en una cultura de racionalidad epistémica, nos educábamos sólo para el saber. Personas incompletas y poco preparadas para responder a los retos de una sociedad problemática y globalizada, que requiere humanos educados para responder adecuadamente a las nuevas situaciones de la convivencia mundial. La educación en competencias requiere la implicación personal, contributiva y comprometida, con aquello que concreta la realización de la experiencia humana: seres que en nuestra actividad vital nos vemos exigidos de saber, de saber hacer y de saber ser. Puesta en acción de los tres grandes ideales de la proyección humana: acercarnos progresiva y creativamente hacia la verdad (saber), hacia la belleza (saber hacer) y hacia la bondad (saber ser).

Entendida y practicada así la actividad educadora, aprendizaje de competencias, se concreta de manera adecuada y valiosa para los tiempos actuales, exigidos de personas y de culturas comprometidas con la cooperación y con el compromiso, el no hacerse presentes en la vida social, en todos sus aspectos y ámbitos, ni de forma parasitaria, ni de modo adocenado, ni con estilo hipócrita. Estas ideas aquí planteadas y resumidas y la operatividad de las mismas son el contenido que se desarrolla en el libro presentado. Muchas gracias a todos, de nuevo, por su presencia. Tenemos unos minutos para dialogar sobre estos asuntos y espero que quienes lean el libro encuentren en él ideas y propuestas de acción significativas para la propia reflexión y, en algún caso, para la actividad profesional. Gracias.